

BX 2123

07



MODO DE REZAR
EL
SANTISIMO ROSARIO



*Por la señal de la Santa Cruz, † de
nuestros enemigos, † libranos, Señor, Dios
nuestro † En el nombre del Padre, del Hi-
jo y del Espíritu Santo. † Amen.*

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, Dios y hom-
bre verdadero, Criador y Redentor
mío, por ser Vos quien sois, y porque
os amo sobre todas las cosas, me pesa
de todo corazón de haberos ofendido:
propongo firmemente nunca más pe-
car y apartarme de todas las ocasio-
nes de ofenderos, confesarme y cum-
plir la penitencia que me fuere im-
puesta: ofrezco mi vida, obras y tra-
bajos en satisfacción de todos mis

012274

pecados, y así como os lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita que me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosísima sangre, pasión y muerte, y me daréis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén, Jesús, María y José.

Abrid, Señor, nuestros labios para alabar y bendecir vuestro santísimo nombre y el de vuestra Purísima Madre María Santísima, limpiad también nuestros corazones de todos los vanos é impuros pensamientos, ilustrad nuestro entendimiento, inflamad nuestra voluntad, para que atenta y devotamente recemos vuestro santísimo Rosario y merezcamos ser oídos ante el acatamiento de vuestra Divina Majestad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS PARA LUNES Y JUEVES.

PRIMER MISTERIO GOZOSO.

La Anunciación del Angel y Encarnación del Verbo Divino en las entrañas virginales de María Santísima.

Fruto de este Misterio: *La humildad.*

Envío Dios al Arcángel Gabriel á Nazaret, ciudad de Galilea, á una Virgen desposada con un varón que se llamaba José de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María.

Un Dios va á descender de los cielos hasta el seno de una Virgen y á revestirse de la bajeza de nuestra carne mortal: tal es el misterio que el Arcángel San Gabriel anunció á María. Misterio inefable é incomprensible que había sido la expectación de más de cuarenta siglos y que estaba preparado desde toda la eternidad.

Y habiendo entrado el Arcángel donde estaba la Santísima Virgen, dijo: *Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo.*

Al oír tales palabras, la Virgen se turbó, y se puso á considerar qué significaría esa salutación. Mas el Arcángel le dijo: ¡Oh María, no temas, porque has hallado gracia ante los ojos de Dios! Sábete que has de concebir en tu seno, y darás á luz un hijo á quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Entonces María repuso al Arcángel: ¿Cómo ha de ser eso, pues no conozco varón? El Arcángel, en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya razón el fruto santo que de tí ha de nacer, será llamado Hijo de Dios, porque para Dios nada es imposible. Entonces dijo María: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.*

¿Y cuál es la actitud de María ante el respeto y ante las promesas del Arcángel? Parece que su primer movimiento, al verse llena por Dios de

tantas gracias, debiera ser la explosión de una alegría y reconocimiento lleno de entusiasmo; pero no, la alegría se oculta y la gratitud vendrá á su tiempo, más viva é intensa, porque habrá sido preparada por una profunda y sincera humildad. Antes de cantar un himno de alegría y de acción de gracias, imita espontáneamente el anonadamiento de *Aquel* que viene á ella. María se turba y se cree indigna del honor que se le tributa y de la gloria que se le anuncia; piensa que nadie está verdaderamente lleno de gracia, sino *Aquel* que es el origen de todas ellas, y persuadida de que ella será la Madre de Dios, se proclama desde entonces para siempre la humilde esclava del Señor. ¡Oh María, Virgen humildísima, tened piedad de vuestros pobres hijos! Inspiradles el desprecio de las alabanzas y lisonjas y el horror á toda vana complacencia, y aun cuando estuvieran llenos de los mejores dones de la naturaleza

y de la gracia, haced que se consideren siempre como los más humildes esclavos del Señor.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO.

La Visitación de la Santísima Virgen María á su prima Santa Isabel.

Fruto de este misterio: *La caridad para con el prójimo.*

Admiremos la caritativa presteza de Maria en ir á visitar á su prima Santa Isabel. Se levanta y marcha con toda prontitud á través de las escabridades de un país montañoso. No teme ni las dificultades ni las fatigas del viaje, porque es portadora de la gracia de Dios, y la gracia es un don tan grande, que debe uno estar dispuesto á todos los sacrificios para llevarla á aquellos á quienes está destinada.

Partió María y se fué apresuradamente á las montañas de Júdeá, á una ciudad de la tribu de Judá, y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó á Isabel. Lo mismo fué oír Isabel la salutación de María, que el niño Juan dió saltos de gozo en su vientre,

tre, é Isabel se sintió llena del Espíritu Santo, y exclamando en alta voz, dijo: *Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.*

¿De dónde á mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor á visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo el niño en mi vientre. ¡Oh bienaventurada tú que has creído! Porque se cumplirán en tí las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

La respuesta que dió Maria á estas palabras, fué una nueva explosión de su humildad en aquel magnífico cántico de acción de gracias, que la Iglesia repite todos los días en el Oficio divino: *Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios y Salvador mio.* Aquí la Madre de Dios se oculta y toma delante del Señor la humilde actitud de una esclava. Sus palabras son para ensalzar las glorias de Dios, su bon-

dad, su magnificencia, su poder, su misericordia y la fidelidad en cumplir sus promesas. Le alaba, le bendice, le da gracias; su corazón se derrite todo en actos del más perfecto reconocimiento. ¡Oh hermosa caridad! Pidamos á Jesús y á María que la hagan entrar, que la radiquen para siempre en nuestras almas.

Un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Gloria Patri.

TERCER MISTERIO GOZOSO.

El nacimiento del Niño Dios.

Fruto de este misterio: *Amor á la pobreza.*

Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Así hablan los Angeles á los pastores de Belén, y éstos, abandonando sus rebaños á la Providencia Divina, se dicen los unos á los otros: "Vamos allá y veamos lo que ha sucedido." Y deseosos de gozar del don divino que se les promete, estos hombres sencillos y rectos hacen un acto de buena voluntad.

Los ángeles han anunciado al mundo una grande alegría, manifestada en toda su plenitud en la gruta de Be-

lén, donde las admirables gracias del Niño Jesús, encantan á todos los corazones. Alegría en María, alegría en José, alegría en los pastores, alegría en los Magos, todos son dichosos, porque contemplan al Hijo de Dios en la frágil envoltura de que se ha revestido. Una mirada de sus ojos, una sonrisa de su boca los arrebató. ¡Y cuán dulcemente conmovidos se sienten al apoyar su frente sobre el pesebre en que el Niño reposa, al besar las manecitas del *Todopoderoso* y la cándida y pura frente en donde la sabiduría eterna meditaba la redención del mundo! El Emperador Augusto había mandado hacer el empadronamiento de sus súbditos, y que se presentara cada uno en su ciudad á fin de apuntar su nombre. José se presentó en Belén con María, su Esposa, que estaba próxima á dar al mundo á nuestro Señor. Como ya no había lugar para ellos en ningún hospedaje, se retiraron á un pobre establo fuera de la ciudad,

en la cueva de una peña y allí fué donde nació Jesús á media noche. Su Madre lo envolvió en pañales y faltándole en que reclinarlo, sobre la paja del pesebre lo puso. En el mismo instante los cielos brillaron con una luz resplandeciente, una voz anunció á los pastores que guardaban sus rebaños en el campo, que había nacido su Salvador, y un concierto maravilloso dejaba oír estas palabras del cántico de los ángeles: ¡Gloria á Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad! Los pastores acudieron á adorar á Jesús niño y glorificaron á Dios por el prodigio de que los había hecho testigos. ¡Jesús, divino infante, hacednos progresar en el bien para que lleguemos á ser hombres de buena voluntad! ¡Príncipe de la Paz, derramad en nuestras almas el don precioso de vuestra gracia!

Un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Gloria Patri.

CUARTO MISTERIO GOZOSO.

La Purificación de Nuestra Señora y la presentación de: niño Jesús en el templo.

Fruto de este misterio: *La obediencia.*

¡Cuán generoso es el amor en este misterio! Los personajes que en él intervienen, todos nos admiran. Simeón da su vida en cambio de los consuelos que recibe del Cielo. Ana da sus alabanzas, su alegría expansiva, su celo diligente, porque Jesús sea conocido de los que esperan la redención de Israel. José da sus humildes ofrendas. María da la gloria de sus privilegios ocultos bajo el velo de la obediencia y la heroica aceptación de los dolores que Simeón le anuncia. Jesús se da todo entero: los sacrificios de toda su vida, hasta el último que se verifica sobre el Calvario, todos están condensados en la ofrenda que hace de sí mismo á su Padre celestial.

Habiendo llegado el día fijado por la ley, para la purificación de María, esta Virgen bendita y su santo Esposo José, fueron con Jesús á Jerusalén para presentarlo al Señor, según lo acostumbraban los Judíos, y ofrecer el precio de su rescate, que era para los pobres un par de tórtolas ó dos palomas. Entonces el anciano Simeón, guiado por el Espíritu Santo, ocurrió al templo y recibió al Divino Infante

en sus brazos. Venid, Señor, exclamó; he aquí la luz de los pueblos y la gloria de Israel. Él será la ruina y la resurrección de muchos... Y vos, María, sabed que una espada de dolor traspasará vuestra alma.

Nosotros, pues, os presentamos ¡oh Padre celestial! á vuestro Hijo muy amado, objeto de vuestras complacencias; colocados dentro de su corazón, nos presentamos con Él entre los brazos de María para ser inmolados por vuestra gloria, si así os agradare. Tomad todo lo que nos pertenece: el espíritu, el corazón, el cuerpo, los pensamientos, las afecciones, los deseos, la sangre; dignaos significarnos que os agradáis en este sacrificio, á fin de que alegres y consolados podamos cantar con el anciano Simón. Señor, ya es tiempo, llévate ya á tu siervo, porque mis ojos han visto al Salvador.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri,

QUINTO MISTERIO GOZOSO.

El Niño perdido y hallado en el Templo.

Fruto de este misterio: *Seguimiento de Jesús.*

María y José, que habían ido á Jerusalén para celebrar la Pascua, terminada la solemnidad, se volvieron á Nazaret.

Separados el uno del otro, porque siendo allá costumbre entre los piadosos romeros ir por caminos distintos los hombres y las mujeres, no echaron de menos á Jesús, hasta que llegada la noche se reunieron en la posada. Entonces corren presurosos á buscarlo entre los parientes y amigos, y no encontrándolo se dirigen á los grupos de los hombres y de las mujeres, y les preguntan, les instan, que les digan si por ventura han visto á Jesús; mas ¡ay, que nadie ha visto á su santo y querido niño! A la edad de doce años esta adorable sabiduría, en lugar de regresar con sus padres, se quedó en Jerusalén. Cuan-

do ellos se apercibieron de su ausencia lo buscaron y no lo encontraron en el camino, ni entre los conocidos, y volviéndose á Jerusalem, después de tres días lo hallaron en el templo sentado entre los Doctores, escuchando, interrogando y haciéndose admirar de la muchedumbre por la sabiduría de sus respuestas y preguntas. ¡Hijo mío, le dijo entonces Maria, Hijo mío! ¿Por qué lo hiciste así con nosotros? Tu padre y yo te hemos buscado, desolados de tu ausencia! ¿Y por qué me buscábais? Le respondió el divino Niño. ¿No sabéis que yo debo ocuparme de las cosas que miran al servicio de mi padre? Maria guardaba y meditaba en su corazón esta respuesta del niño Jesús. Imitemos á nuestra Madre, apliquémonos las palabras del Salvador. Servir á Dios. El servicio de Dios antes que todo. El servicio de Dios en todas las cosas.

Un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Gloria Patri.

OFRECIMIENTO DE LOS MISTERIOS GOZOSOS.

Virgen santísima, Madre de Dios y Madre nuestra, humildemente os ofrecemos esta parte del Rosario, los misterios gozosos: os suplicamos que nos alcancéis de vuestro divino Hijo la exaltación de la fe, la paz entre los Príncipes cristianos, conversión de infieles y pecadores, el alivio de las almas que están en el Purgatorio, dolor grande de vuestras culpas con una buena contrición para tener buena muerte. Amén.

Concluido el ofrecimiento dirá el Padre nuestro y después:

Dios te salve Maria Santísima, tiernísima Hija de Dios Padre, Virgen Purísima, antes del parto, en tus manos pongo mi fe para que la alumbrés.

Dios te salve, Maria, etc.

Dios te salve, Maria Santísima, amantísima Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima, en el parto, en tus ma-

nos pongo mi esperanza para que la alientes.

Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, María Santísima, Castísima Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen Purísima después del parto, en tus manos pongo mi caridad para que la inflames.

Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, María Santísima, templo y Sagrario de la Beatísima Trinidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Así como era al principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te salve, María Santísima, concebida en gracia sin la culpa original.

La Salve.

OFRECIMIENTO GENERAL DEL SANTO
ROSARIO.

Por estos misterios santos de que

hemos hecho recuerdo, os pedimos ¡oh María! nos alcancéis de vuestro Soberano Hijo, aumento de nuestra fe católica, extirpación de las herejías, exaltación de nuestra Santa Madre Iglesia, salud al Romano Pontífice, cabeza de ella, acierto y paz inalterable á los gobiernos cristianos, la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos en la gracia, refrigerio á las almas del Purgatorio, y muy particulares beneficios y bendiciones á los presentes que estamos juntos y congregados en la devoción de Vuestro Santísimo Rosario. Amén.

LETANIA.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

Padre Celestial, que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Hijo Redentor del mundo. que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Jesucristo,

Madre de la divina gracia,

Madre Purísima,

Madre castísima,

Madre virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del Criador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen laudable,

Virgen poderosa,

Virgen misericordiosa,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de la eterna sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual de elección,

Ruega por nosotros.

Vaso precioso de la gracia,

Vaso de verdadera devoción,

Rosa Mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consoladora de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Angeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos

Reina concebida sin mancha original,

Reina del sacratísimo Rosario,

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo; perdónanos, Señor.

Ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo; óyenos, Señor.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo; ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

V. Oh María concebida sin pecado.

R. Rogad por nosotros que recurrimos á vos.

ANTIFONA.

Recurrimos á tu asistencia, Santa Madre de Dios, no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades, mas libranos siempre de todos los peligros, ¡oh Virgen llena de gloria y bendición!

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION.

Suplícote Señor, que infundas tu gracia en nosotros que hemos conocido el misterio de la Encarnacion de tu Hijo, por el ministerio de tu ángel que se lo anunció á María, para que podamos por el mérito de su pasion y cruz, ser con-

ducidos á la gloria de su resurrección. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACION.

Acordáos, ¡oh Virgen Santísima! de vuestros siervos, sostened sus oraciones y confirmad su fe, haced que vengan á la unidad las iglesias dispersas, haced que triunfe el reino de Dios, y que florezca la paz en el mundo, libradnos de todo peligro y dignáos alcanzarnos un día la recompensa eterna. Amen.

ORACION.

María, ¿quién podrá jamás alabarte dignamente y darte las gracias que se te deben, por haber asentido á los saludables designios de la Divina Providencia, y con este asentimiento haber socorrido al mundo perdido? ¿Siendo los hombres tan flacos y de un entendimiento tan limitado, como podrán jamás pagarte el justo tributo de alabanzas que te deben por haberles procurado con tu poderosa mediacion introducirlos á tu Hijo? Díginate, Virgen Santísima, aceptar nuestros débiles agradecimientos, aunque tan des-

proporcionados á tus méritos y despues de haber aceptado nuestros votos, dignate tambien excusar las imperfecciones con que van mezcladas. Oye nuestras súplicas, y haz que nuestra reconciliacion con el Padre de las misericordias, nos sirva al mismo tiempo de preservativo contra el veneno del pecado. Ofrece tú misma nuestros votos al Señor y serán dignos de ser presentados: consigamos por tu intercesión lo que le pedimos con confianza. Recibe benignamente lo que te ofrecemos con humildad, lo que te pedimos, y no mires á nuestra pusilanimidad y á nuestra desconfianza, que eres, después de Jesucristo, la única esperanza de los pecadores. Por tu poderosa intercesión, beatísima Virgen, esperamos conseguir el perdón de nuestros pecados, y con ella contamos también para obtener de Dios nuestra eterna recompensa. Santa María socorre á los atribulados, alienta á los pusilánimes, consuela á los afligidos, ruega por todo el pueblo, toma bajo tu especial proteccion al clero, é intercede por el sexo femenino que te es singularmente devo-

to, y, finalmente, haz que todos los que recurren á tí en las necesidades y te honran con un culto particular, sientan y experimenten los dulces efectos de tu poderosa proteccion.

En accion de gracias á la Beatísima Trinidad, por los dones, gracias y privilegios con que enriqueció á Maria Santísima, se repetirá tres veces el siguiente Trisagio, que es especialísimo remedio contra todas las tentaciones y adversidades.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Santo Dios. Santo Fuerte. Santo Inmortal. Líbranos, Señor, de todo mal.

PROTESTA DE FE.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, creo en el Misterio altísimo de la santísima Trinidad, creo en el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, creo en el Santísimo Sacramento del Altar y en todo aquello que cree y

confiesa la Santa Iglesia católica, porque son verdades reveladas por Dios.

Quisiera, Dios mío, haberte amado, y amarte ahora y siempre; y que todos te amaran si posible fuera, como tú te amas á tí mismo.

Echáanos, Señor, tu santísima bendición, la recibimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la Inmaculada Concepción de nuestra señora la siempre Virgen María, concebida en gracia sin pecado original, desde el primer instante de su ser natural para ser Madre de Dios, Señora y abogada nuestra. Amén.

Concluido ya el santísimo Rosario, se reza un Padre nuestro y una Ave María al Patriarca Señor San José y la oración siguiente recomendada por nuestro Santísimo Padre el Señor León XIII, para después del santo Rosario.

A vos recurimos, ¡oh Señor San José! agoviados por el peso de la tribulación, y después de haber implo-

rado el auxilio de vuestra santa Esposa, solicitamos también confiados vuestra protección. Os suplicamos ardientemente por el lazo sagrado de caridad que os une á la Inmaculada Madre de Dios, y por el amor paternal que tuvisteis al niño Jesús, veáis con ojos propicios la herencia que Jesucristo conquistó con el precio de su sangre, y proveáis á nuestras necesidades con vuestro auxilio y poder.

¡Proteged, oh guardián previsor de la divina Familia, á la raza elegida de Jesucristo! Apartad de nosotros ¡oh Padre muy amante! la peste del error y del vicio. Asistidnos con bondad desde lo alto del cielo, gran apoyo nuestro en la lucha contra el poder de las tinieblas y lo mismo que otras veces salvásteis de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, defended ahora la Santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos y contra toda adversidad.

Cubrid á cada uno de nosotros con

vuestro constante Patrocinio, á fin de que con vuestro ejemplo y ayudados por vuestro socorro, podamos vivir virtuosamente, morir de una manera piadosa y obtened en el cielo la beatitud eterna. Así sea.

MISTERIOS DOLOROSOS.

PRIMER MISTERIO DOLOROSO.

La Oración del Huerto.

Fruto de este misterio: *La Contrición.*

Destruyamos con la gracia el imperio del pecado, y caminemos por las ensangrentadas huellas del Salvador: he aquí lo que nos dicen los misterios Dolorosos.

Jesús había llevado consigo á tres de sus discípulos al Huerto de Getsemaní; antes de separarse de ellos para orar, les dijo: "Triste está mi alma hasta la muerte." Esperadme aquí y velad conmigo. Después de la cena y de haberles lavado los pies á los Apóstoles, y después de haber instituido el Santísimo Sacramento, y exhortádoslos al amor de Dios, al cum-

plimiento de sus mandamientos, y á la más tierna caridad, Jesucristo saliendo de Jerusalén se dirigió al monte de los Olivos y atravesó el torrente Cedrón y llegó al Jardín Getsemaní, tomó consigo á Pedro, Santiago y Juan solamente, diciendo á los otros discípulos que esperaran hasta que volviese á ellos. Entonces la tristeza y el tedio inundaron su alma: mi alma está triste hasta la muerte, dijo; velad y orad Y retirándose entonces á una gruta se prosternó contra la tierra, y dijo á su Padre: "Padre mio, apartad de mí este cáliz, si es posible, pero que se haga vuestra voluntad y no la mía." Y viniendo á sus discípulos, cuya insensibilidad le afligía, los llamó de nuevo y por tres veces repitió la misma oración á su Padre. Mientras más aumenta su dolor que llegó hasta reducirlo á la agonía, oró con más fervor y perseverancia.

Luchaba con tan violentos esfuerzos consigo mismo, que un sudor de